

«La música es el arte más espiritual»

Elisabeth Eckart, presidenta de la asociación musical Cantorata

Samuel Gutiérrez

Cantar y Orar. De aquí viene el nombre de Cantorata, una asociación musical de la archidiócesis de Barcelona gestada con motivo de la visita de Benedicto XVI a la Ciudad Condal para dedicar la Sagrada Familia. Con el patrocinio del Pontificio Instituto de Música Sacra, esta asociación canónica y eclesial tiene como gran objetivo la evangelización de la cultura. «Queremos dar testimonio de la fe a través de la música», explica su presidenta, Elisabeth Eckart, porque «quien canta, ora dos veces». «Cantorata es un proyecto muy laborioso —asegura la artista— y sabemos que es una inversión a largo plazo, pero como decía Antoni Gaudí, nuestro jefe tampoco tiene prisa.»

¿Es verdad que Cantorata se gesta en la visita de Benedicto XVI a la Sagrada Familia?

Así es. Yo estaba de voluntaria con las 600 personas que había en el coro y tuve una inspiración mientras contemplaba el gran espectáculo en el marco tan único de la Sagrada Familia. Pensé: «Si todas estas personas que cantan no sólo interpretaran la música meramente, sino que pusieran este “preciado don” al servicio de la fe dando alabanza a Dios, la nueva evangelización iría muy rápida en una basílica tan grande, donde caben más de 6.000 personas.» Ésta fue la idea que tuve y que fue madurando. En primer lugar, encontré a músicos muy valiosos que expresan su fe y se entregan a la hora de interpretar la música sacra, acercándonos a Nuestro Señor. Lo importante es la unidad, cada vez que ensayamos o interpretamos nuestros conciertos, es como una medicina para nuestra alma. En segundo lugar forman parte compositores de inspiración religiosa y otras personas muy valiosas que colaboran con nosotros para que este sueño pueda ser una realidad.

Las palabras pronunciadas en Barcelona por el ahora Papa emérito debieron ser una gran fuente de inspiración...

Precisamente en la homilía que pronunció Benedicto XVI en la Sagrada Familia, habló sobre «la belleza», que es un atributo de Dios. Dijo: «La belleza es la gran necesidad del hombre, es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz los frutos de nuestra esperanza.» A través de una obra de arte o pieza musical se puede experimentar una íntima emoción, una sensación de alegría, que nos toca el corazón, nos eleva el ánimo y nos da paz. El arte es capaz de ir más allá de lo que se ve y se manifiesta, nos abre los ojos de la mente y del corazón y nos eleva acercándonos a Dios y haciéndonos disfrutar de la verdad. Hay obras de arte o musicales que son auténticos caminos hacia Dios, son las que nacen de la fe y la expresan. Un ejemplo paradigmático es la basílica de la Sagrada Familia. Antoni Gaudí fue un lápiz en manos de Dios, y así nos ha dejado dicho tesoro en piedra. El propio Gaudí decía: «Si algún día la cristiandad desapareciese, hablarían las piedras...»



Más información sobre Cantorata y su agenda de conciertos en:
www.cantorata.org

¿Cree, pues, que la música es una vía privilegiada para acceder a Dios?

Sí, claramente lo es, porque la música es el arte más espiritual, es intangible, es el lenguaje de los sonidos, de la armonía. La música entra por los oídos y va directamente al alma, al corazón, al interior de la persona, tiene un poder emocional muy grande, ya que influye directamente en nuestro estado de ánimo. La música y el canto bien hechos pueden ayudar a acoger la Palabra de Dios y pueden realizar una tarea importante para favorecer el redescubrimiento de Dios y unir a las personas.

Una de las aspiraciones de Cantorata es la revalorización de la música litúrgica. ¿Creen que ha sido poco valorada?

En algunas parroquias y ambientes

eclesiales sigue siendo una asignatura pendiente. La música litúrgica de calidad queda relegada en segundo plano y realmente no se le da el valor y la importancia que requiere para el culto. Hay que cambiar la mentalidad. A veces es por falta de recursos económicos, a veces por desinterés o por ignorancia del magisterio del Concilio Vaticano II, o por no disponer de los músicos preparados y adecuados para ello. Con la buena voluntad y la fe no basta, hay que capacitarse para asumir este papel de músico dentro de la liturgia.

¿Cuáles son los criterios para que una música pueda ser considerada «litúrgica»?

Son los criterios que se recogen en el *motu proprio* de san Pío X sobre la música sacra. El primero es que la música sea universal, que sea reconocible en todas las culturas, como adecuada para el cul-

to. Es también más litúrgica cuanto más se inspire en las melodías gregorianas y polifónicas sacras tradicionales. Los textos son muy importantes. No vale cualquier texto: cuanto más bíblico, más adecuado. Y no hay que olvidarse del «rey de los instrumentos», como decía W. A. Mozart, el órgano, que a veces es el gran ausente en muchas celebraciones y según el magisterio sobre música sacra es el instrumento que debería priorizar.

Juan Pablo II ya comentó que el aspecto musical de las celebraciones litúrgicas no se puede dejar a la improvisación o libre albedrío de las personas. Se debe confiar a una dirección concertada respetando las normas. Tienen un papel muy importante los «líderes musicales» o el ministerio de música dentro de la liturgia, tienen que ayudar a la asamblea de creyentes a participar de lleno en la Liturgia de forma activa y consciente. Cantar la liturgia forma cristianos.

El lenguaje musical no es nuevo y, sin embargo, uno de sus grandes retos como asociación es contribuir a la nueva evangelización...

Es verdad que nuestro lenguaje no es nuevo, tampoco el método, pero nuestra propuesta sí trae un «nuevo ardor». La nueva evangelización es una tarea muy actual que urge realizar. Sencillamente queremos, desde nuestra humildad, contribuir con nuestro granito de arena a hacer más dignas las celebraciones de nuestras parroquias y ayudar a la gente a rezar, dando primacía a la gracia del Espíritu Santo. En este Año de la Fe nos gustaría promover entre los bautizados la profundización de la fe a través de la música sacra, dando testimonio y anuncio de nuestra propia fe. Los músicos, cuando interpretamos la música, hacemos un acto de amor al desprendernos de nuestra personalidad para poder transmitir rica y profundamente la grandeza del compositor. Esto suele llegar al oyente, que percibe una gran satisfacción y sensación de paz al escucharla, frente al desorden de nuestra sociedad. Para esto sirve la música, para buscar la unidad, no la separación. La música tiene un gran poder transformador y es una de las mejores vías para solucionar problemas. Por esto organizamos conciertos en parroquias como la parroquia de Belén, Virgen del Rosario, Santa Ana, Virgen de la Bonanova, el monasterio de Sant Cugat, San Cebrián de Valldoreix, San Salvador de Polinyà...

¿Cuál sería un buen programa musical realmente evangelizador?

Cualquier programa sería válido, mientras la música sea de calidad y esté inspirada en el espíritu cristiano, también los textos, si se trata de música vocal. Es importante que también los músicos que la interpreten la sientan con este espíritu y la puedan transmitir a los oyentes. Lo ideal es que estén en estado de gracia y que toquen para dar alabanza a Dios, que esté presente el Espíritu Santo. Fray Angélico decía: «Para hacer las cosas de Dios, hay que estar en Dios.»